

**Título del trabajo: Hacia los Modos de hacer un no monumento.
Preguntas para el procedimiento de modalización temporal y espacial de
los objetos discursivos dinámicos.**

Apellido y nombres: Barbieri, Ariel Darío

DNI: 23252867

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Río Negro

Correo electrónico: arielbarbieri@gmail.com

Perfil en una red social: <https://www.facebook.com/ariel.barbieri.14>

Eje temático: 6 – Comunicación, Cultura, Arte y Filosofía

Resumen:

El presente trabajo tiene como finalidad abordar los modos de hacer un no monumento para, de esta manera, poder establecer un primer abordaje teórico que permita desarrollar un discurso situado acerca de los procedimientos involucrados en el desarrollo de una obra específica: *Nadie te va a hacer un monumento*.

En este sentido, establece un primer desarrollo teórico que persigue la descripción de las condiciones necesarias para poder pensar una obra, su relación con un territorio y su vínculo tensional con las historias y las memorias de un lugar.

De esta manera, el desarrollo que propongo en este trabajo tiene dos objetivos:

- en primera lugar, describir el avance de una propuesta conceptual que revise el lazo entre ciertas categorías de la filosofía occidental y aquellas que, a partir de la propuesta de Rodolfo Kusch, sistematizadas por Carlos Cullen y Claudio Ongaro Haelterman establezcan (en su diálogo con la semiótica periceana, vinculada con la interpretación que Juan Magariños realiza de algunas categorías desarrolladas por Peirce) un determinado discurso que permita revisar el vínculo de estos

emplazamientos con el espacio, las memorias y las historias para la construcción de la obra Nadie te va a hacer un monumento.

- En segundo lugar, desarrollar una propuesta de indagación procedimental que permita crear preguntas-guías para los modos de hacer una obra específica a partir de describir lo relacional en la construcción colectiva de la obra en cuestión, constituyendo para esto una red nocional en relación a diferentes categorías trazadas por tres autores propuestos en diálogo, a saber: los conceptos de documentos, monumentos y acontecimientos desarrollados por Michel Foucault en la introducción de su libro *La arqueología del saber*, el desarrollo conceptual que se desprende de la afirmación hacer es pensar desarrollada por Richard Sennett en su obra *El artesano* y su vínculo con el pragmatismo; así como también distintas reflexiones del libro *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*, de Paloma Blanco, Jesús Carrillo, Jordi Claramonte, Marcelo Expósito, vinculadas a la espacialidad, lo político y la función social del arte.

Poder desarrollar y articular estos dos objetivos, es el límite y alcance de este trabajo.

Palabras claves:

monumento, anti-monumento, no-monumento, ser, estar, documento, acontecimiento, hacer, modos.

Introducción y aparato crítico:

Abordar el vínculo entre determinado desarrollo teórico acerca de la la monumentalidad - antimonumentalidad que se proyecta en un territorio concreto y a su vez describir y precisar el lazo con determinados modos de hacer susceptibles de ser sistematizados en procedimientos concretos, es un trabajo de exploración permanente, en tanto es el recorrido y la producción de un discurso situado lo que puede acotar la incertidumbre de esta empresa. Más, si entendemos que estos planteos aquí sólo serán visibles como guías iniciales y posibles preguntas que en su formulación describan aquello que será llevado adelante en el proceso de producción de una obra. No-monumentalidad de lo discursivo que

reenvía a las interacciones concretas entre aquellos que proyectan posibles emplazamientos para los recuerdos.

En este sentido, y para establecer posibles recorridos, convergen dos procesos: uno en el cual se describe la propuesta de una obra y otro desde donde se sugieren preguntas y criterios que permiten establecer posibles modos de hacer. Ambos son puestos en relación con la pretensión de precisar el diálogo posible que desarrollan entre sí, como así también las diferencias en la constitución interna de cada una de estas instancias de conocimiento.

-En primer lugar, del lado que describe la propuesta de la obra se ubica la modalización temporal y espacial de los objetos discursivos dinámicos (no-monumentos) a partir del análisis de la monumentalidad en un territorio concreto como es la comarca Viedma-Carmen de Patagones.

Cabe aclarar que para comprender el concepto de objetos discursivos dinámicos, primero debemos definir a los objetos discursivos.

En el desarrollo de este trabajo abriré esta conceptualización que se propone como punta del iceberg de este discurrir, pero aquí se presenta una primera definición acotada: *Los objetos discursivos son una obra semiótica en tanto proponen interpretantes (dinámicos) para anudar nuevas relaciones entre los signos y el mundo, proyectando desde su inmovilidad, distintas configuraciones desde donde sea posible establecer nuevas legalidades que reflejen y refracten movimientos y acciones para transformar lo dado. Esta transformación, autpoiética y semiótica, se convierte además en una vigilancia epistemológica necesaria para este productivo y constante proceso de invención.*

Si bien la obra y su formulación han ido cambiando, considero que la estructura de esta definición inicial que fue presentada en el 1er Congreso Internacional Revueltas del Arte en el año 2014, sigue vigente en cierto sentido, ya que contempla justamente su transformación, su movimiento. Por lo tanto, pensar en los objetos discursivos (dinámicos) es abrir el interpretante final a su instancia anterior (interpretante dinámico) y con esto proponer al proceso de significación como una reactualización de un devenir de, en nuestro caso, los recuerdos de un determinado lugar y las memorias y las historias de un territorio concreto.

Si esto es así, afirmar que la propuesta de esta obra específica instaure nuevos interpretantes es, por un lado, cuestionar los interpretantes finales propuestos por una

comunidad en la monumentalidad clásica; pero, al mismo tiempo, reestablecer el proceso dinámico que permite nuevas articulaciones entre los signos y sus fundamentos, permitiendo la modalización temporal y espacial de los objetos discursivos dinámicos (no-monumentos) como el restablecimiento de lo inacabado, la apertura de la dispersión del discurso social en tanto doxa; la desjarronización de símbolos que viajan hacia los umbrales de las convenciones sin lograr concluir.

Así, entre el fundamento y el interpretante, puede emerger el representamen que nombra este trabajo y la obra Nadie te va a hacer un monumento. Refrán popular que implica que más allá del esfuerzo que hagamos por algo, no se va a erigir una figura con nuestro nombre en algún sitio.

De esta manera, aunque en otro orden, es importante aclarar aquí que al pensar el desarrollo de esta obra en la comarca Viedma-Carmen de Patagones, se propone un concepto de territorio que intenta problematizar un determinado concepto de país, en tanto convención cristalizada de la idea de Estado para poder desandar el proceso de un hacer que no sólo tenga en cuenta las determinaciones históricas de un tipo de relato continuista, sino además la reinención de un lugar heterogéneo que en su dispersión permita la aparición de un nuevo espacio desde el cual pensarnos.

En este sentido, cuando nos referimos al análisis de la monumentalidad de la Comarca Viedma – Carmen de Patagones, estamos haciendo referencia a las distintas obras emplazadas en este territorio que han sido proyectadas como conmemoración de hechos y sucesos que conforman un tipo de historia propuesta mayoritariamente por los Estados municipal, provincial y nacional. A su vez, y a partir de este trabajo de campo, a su posible transformación histórica como objeto discursivo dinámico (no-monumento) que en el proceso de su construcción y reformulación, permita revisar lo dado.

-En segundo lugar, aunque podría también ser el comienzo, del lado desde el cual se sugieren posibles modos de hacer, trabajar sobre los modos de hacer un no monumento es adentrarse en un espacio que entiendo restituye la unión entre el hacer y el pensar; modalizaciones de sentido que establecen nuevas formas de acceder a un saber a partir de articular prácticas, establecer la predominancia de lo colectivo y proyectar lugares y sitios que permitan desarrollar formas de habitar un territorio.

También, es revisar como el vínculo entre la dimensión política y estética permite reflexionar sobre las distintas formas de emplazamientos desde las que se proyecte un habitar, el cual no sólo admita la reterritorialización del espacio sino además el desarrollo de estrategias comunes en donde resulte posible pensar y pensarse con otros.

Como afirma Richard Sennet en su libro *El artesano, hacer es pensar*, porque es en el hacer del artesano en donde existe un aprendizaje que, además del desarrollo de las habilidades y las competencias para hacer algo bien, despliega un tipo de trabajo de cooperación con otros que admite, podríamos afirmar, un tipo de rutina y repetición contrahegemónica, en tanto propone y recupera un sentido del hacer y lo despega, de alguna manera, de la repetición del sistema económico contemporáneo. Si bien es impersonal, no lo es por la enajenación de la compartimentación del trabajo en una sociedad capitalista sino, podríamos conjeturar, porque existe un sujeto colectivo que trasciende la mera destreza individual.

Recuperar el trabajo de este autor es importante para esta propuesta en la medida que rescata los modos de hacer materiales en tanto procedimientos de cooperación centrados en las habilidades. Si bien su trabajo se circunscribe a las prácticas de los talleres, y más adelante a la reflexión sobre estas prácticas en vínculo con otros en determinados sitios concretos, podemos extrapolar su propuesta para pensar los procedimientos que se llevan adelante al momento de proyectar una obra como la que aquí se propone.

Intersecta este recorrido una propuesta de transposición de las categorías de monumento, documento, acontecimiento, desarrolladas por Michel Foucault en la introducción y el primer capítulo de su obra *La arqueología del saber*(2002).

Esto es así, ya que este abordaje es útil para revisar el suelo en el cual se apoyan determinados saberes a partir de los cuales, por ejemplo, se han desarrollado los monumentos conmemorativos, los cuales han sido tratados como documentos para de esta manera ser incorporados a la progresión de la historia irreflexiva.

Además, porque lo que Foucault propone es una historia afásica, es decir, sin categorías y continuidades previas e irreflexivas que ordenen de una determinada manera los acontecimientos. En nuestro caso, entiendo que los no-monumentos deben partir de un proceso en el cual justamente los recuerdos, las historias y las memorias sean devueltas a su dispersión y de esta manera un nuevo agrupamiento sea posible. Es por eso que en un modo

de hacer que tenga en cuenta esta propuesta disruptiva puede estar la clave para construir otros pensares; el diseño de un hacer que permita la dispersión; historia que se pluraliza en el espacio y el tiempo a partir de un práctica colectiva e inacabada.

Un desarrollo posible

Desemplazamiento del problema

Comarca Viedma y Carmen de Patagones. Dos ciudades, dos provincias, un río y dos puentes. Monumentalidad estática, traza urbana que ubica estos emplazamientos en plazas, ramblas y calles, y que continua desarrollando, planificando y construyendo monumentos a partir de una conceptualización que es coherente con el concepto de ser de la filosofía occidental europea, categoría a partir de la cual, podríamos afirmar, pensamos estos hitos urbanos con los cuales, entre otras cuestiones, organizamos nuestros recuerdos en el espacio y en el tiempo.

Así, inicialmente, observamos que en la comarca conviven distintos monumentos pertenecientes a diferentes momentos temporales que, desde la fundación de ambas ciudades, refieren a una historia política y social que colabora en la construcción de un tipo de relato y de memoria a partir del cual establecer una continuidad que cristaliza y ordena una forma de entender la Historia. Historia y Memoria en singular y mayúscula, a partir de un Estado que, podríamos aseverar, ha sobredeterminado el ordenamiento de determinados recuerdos en el espacio urbano.

En este sentido, si bien existen particularidades en este territorio vinculadas con la conmemoración de la participación en los procesos independentistas de nuestro país (un ejemplo es la monumentalización de los cañones en la defensa del río Negro de las invasiones portuguesas en el siglo XIX que se encuentra en Carmen de Patagones) y también con la historia de los primeros inmigrantes españoles de la maragatería que vivían inicialmente en cuevas frente al río (monumentalización de las cuevas maragatas), gran parte responde, en este primer acercamiento, a los mismos temas y diseños propuestos por el Estado en diferentes ciudades de nuestro país (plaza San Martín, plaza Alsina, plaza Primera Junta, etc.).

Podemos constatar además que, como en otras ciudades existe un desarrollo de la monumentalidad de la memoria relativa a la última dictadura militar en Argentina, monumentalidad negativa, que estructura la conmemoración del recuerdo a partir de un tipo de memoria vinculado con un tipo de tragedia reciente.

En este sentido, pareciera que el lenguaje urbano en el cual se desarrollan las nuevas propuestas de monumentalización, como por ejemplo las tres esculturas con vitraux iluminados realizadas por Danilo Vasilof en el año 2013 frente al río Negro que recuerdan la masacre en una escuela de Carmen de Patagones, como también el memorial frente al mar en homenaje a los héroes de Malvinas emplazado en el balneario El Cóndor, continúa preguntándose conmemorativamente por ese ser cristalizado sin advertir otras estrategias enunciativas que podrían formar parte de nuevas formas de decir aquello que se recuerda.

Y esto es así, ya que la monumentalidad aún sigue siendo construida en relación a la conmemoración, es decir, a la cristalización de una pregunta que parte de una idea de ser proveniente de la filosofía occidental. Cuando hacemos referencia a este vínculo, lo que se intenta describir es la relación conceptual entre una determinada forma de concebir la historia y la memoria desde un tipo de racionalidad que en su pretendida universalidad, establece un tipo de continuidad que instala la inmutabilidad de aquello que la historia consagra como un monumento. Monumento que es tratado como un documento, el cual en su vínculo histórico con otros documentos, hilvanan una cronología de seres estáticos que se erigen como hitos de una versión irreflexiva de la historia de las ideas, de las sociedades y del sujeto (Foucault, 2002).

Ahora bien, ante esto, cabe una pregunta: ¿es posible desarrollar no-monumentos en la comarca Viedma y Carmen de Patagones a partir de pensar este territorio y pensarnos dentro de él en relación a un filosofar desde nuestro lugar, desde América, como es la propuesta kuscheana?

En el *Esbozo de una antropología filosófica americana* (2000), Kusch reflexiona acerca de lo que implica el ser y el estar en nuestro territorio a partir de establecer y precisar algunos alcances etimológicos de estos verbos. Esta distinción, producto de la singularidad de nuestra lengua castellana, propone una significación para el ser (estar sentado y estático) y para el estar (estar parado y dispuesto a la marcha) distinta a la de otras lenguas en las cuales no puede pensarse esto de esa manera.

El ser, quieto y sentado, el estar, erguido y dispuesto a moverse, le permiten a Kusch proponer una inversión en nuestra actitud para pensarnos desde este territorio, ya que según su propuesta el estar precede al ser que en última instancia es una emergencia provisoria de ese estar que se mueve en una temporalidad pre-ontológica.

En este sentido, según la propuesta kuschiana, podemos afirmar que pensar en nuestro territorio, es un pensar situado que tiene peso, que gravita, y que de manera centrífuga parte de un estar y se dirige a las posibilidades de distintos seres que se irán reactualizando temporal y espacialmente.

Este pensar gravitacional, que hace pie en un territorio específico, se contrapone con el tipo de pensamiento centrípeto en el cual la indagación del ser, gira sobre sí misma buscando un centro, un origen que no encuentra.

De alguna manera, para Rodolfo Kusch la negación de ese ser es condición de la existencia en América, negación de eso que se nos impone como ajeno a partir de lo cual logramos la afirmación de nuestro estar. Deconstrucción originaria en tanto condición de posibilidad de existir y habitar un territorio concreto, una cultura. Cultura que es un poblar de signos y símbolos para lograr un domicilio existencial

Así, y partir de esta reformulación epistemológica, entendemos que poder trasponer la propuesta kuschiana para la construcción de nuestros objetos discursivos dinámicos puede permitir pensar la(s) historia(s) y la(s) memoria(s) desde el estar siendo. Revisando, para esto, cómo la pregunta por el ser ha vuelto estáticos a los monumentos (con su correlato continuista y un determinado tipo de sujeto) y cómo la afirmación del estar podría devolver estas conmemoraciones urbanas a su dispersión para situarlas en un nuevo territorio. Y de esta manera, casi como un oxímoron (que redefine también la antimonumentalidad), los objetos discursivos dinámicos podrían actualizarse en monumentos móviles y temporales, colectivos y contingentes, redefiniendo el concepto del cual nacen, para dejar de conmemorar y conjurar la historia y abrir el símbolo a su acontecer.

Ahora bien, y como definíamos en la primera parte de esta presentación, la articulación con una semiótica peirceana permite que esta propuesta no sólo sea el análisis de un problema, sino el establecimiento de ciertas líneas de acción para revisar el campo de la monumentalidad y proponer de esta manera su reformulación a partir de una obra.

En este sentido, y desde el planteo que realiza Juan Magariños de Morentín recuperando las categorías propuestas por Peirce para el desarrollo de Los Fundamentos Lógicos de la Semiótica (2000), podemos afirmar que los monumentos móviles y temporales en tanto objetos discursivos dinámicos son a su vez fenómenos sociales a partir de los cuales es posible extraer enunciados que permitan establecer un discurso teórico y situado para el establecimiento de determinados vínculos con otras instancias de la vida social y del habitar.

Esto es así ya que, esta nueva propuesta que revisa la antimonumentalidad y establece nuevos umbrales desde los cuales producir nuevas operaciones artísticas emplazadas en lo urbano, necesariamente debe tener en cuenta no tanto el estudio de los significados de un fenómeno social, sino las interpretaciones que adquiere un referente a partir de la atribución de significados que sobre aquel se proyectan.

Esta distinción es importante, ya que los fenómenos sociales no existen en sí mismos, sino que se construyen en las interpretaciones que sobre sus referentes los discursos y las visibilidades realizan. Así, la temporalidad y la espacialidad en la asignación de valor de esas interpretaciones que proyectamos pueden convertirse, dentro de nuestra propuesta, en un nuevo criterio al momento de desandar el camino de la anti-monumentalidad para proyectarla desde una conceptualización dinámica que vuelva a decirla.

Cabe aclarar que, cuando hacemos referencia a la temporalidad y a la espacialidad, estamos intentando pensar que ese referente cambia de tiempo y espacio en la medida en que los distintos discursos y formas de ver establecen nuevos agrupamientos, permitiendo nuevas condiciones para producir y estableciendo nuevos criterios de aproximación a su estudio, en el mismo movimiento.

Hacia los Modos de hacer un no-monumento

“La realidad, es eso de lo que puedo hablar con una tercera persona. No se define como el producto de una negociación. Salir de la realidad es "de locos": uno ve un conejo naranja sobre mi espalda, yo no lo veo; la discusión se vuelve entonces frágil, se retrae.

Para volver a encontrar un espacio de negociación, yo debería hacer como si viera ese

conejo naranja en mi espalda; la imaginación aparece como una prótesis que viene a fijarse sobre lo real para producir más intercambios entre los interlocutores. Por tanto el arte tiene por objetivo reducir lo mecánico que hay en nosotros: aspira a destruir todo acuerdo a priori sobre lo percibido.”

CODA- Hacia unas políticas de las formas – Modos de hacer : arte crítico, esfera pública y acción directa(2001)

Esta cita del libro *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*, CODA- Hacia una política de las formas, desarrolla un objetivo del arte contemporáneo, transversal a las distintas prácticas, lenguajes y proyectos, en su vínculo con lo social. Afirma de manera concreta una finalidad estableciendo una posición, un acuerdo tácito muchas veces no visibilizado. El arte como productor de estrategias que permite desarmar enunciados, como práctica deconstructiva, como metalenguaje de 2do grado, como proyecto inacabado y colectivo que abre la incomodidad en nuestra experiencia.

Partir de estas primeras afirmaciones luego de la fundamentación conceptual de la obra, no hace más que abrir la complejidad de los modos de hacer una obra; lejos de establecer una guía, se abren distintas posibilidades desde donde enunciar y enunciarlos.

Porque el arte es en parte un enunciado que disputa de manera singular, el sentido social de los fenómenos que percibimos. Intenta desarmar el lugar que tienen los sucesos, los hechos, los acontecimientos para devolverlos a su dispersión y de esta manera disponer otras posibles series que hagan evidente el anudamiento, los vínculos entre esos sucesos y la interpretación que se ha esencializado en determinado enunciado.

Como afirma Michel Foucault en el capítulo 1 de la *Microfísica del Poder*, en relación a la genealogía de la moral en Nietzsche, sólo accedemos a interpretaciones de interpretaciones y es el trabajo genealógico un trabajo que pretende por un lado, desarmar la identidad que existe entre las palabras y las cosas para lograr, por otro, desmontar al sujeto de conocimiento en el cual nos hemos constituido para poder decir en el contexto de unos determinados regímenes de discursividad y visibilidad (Foucault: 1992).

Recuperar este suelo foucaultiano y proponer un diálogo con el análisis decriptivo propuesto por Sennett, puede permitir, entiendo, construir guías de procedimientos posibles a partir de las cuales, poder desarrollar modos de hacer no-monumentos.

“Hacer es pensar” afirma Sennett y propone distintas formas de un hacer colectivo en el cual los artesanos logran la expertise luego de muchas horas de trabajo a partir de un determinado tipo de organización que permite el aprendizaje de una práctica lo cual produce un pensamiento (Sennett: 2008).

Pero quizás, para pensar en la creación de los no-monumentos, ese hacer deba ser sometido a una revisión de su rutina y a partir de determinados modos de hacer, lograr una nueva combinación para que emerja un nuevo pensar.

En este sentido, Foucault afirma que para establecer una nueva historia que logre desarmar las continuidades irreflexivas a partir de las cuales el origen, el sujeto y el objeto no son más que funciones del discurso, es necesario poder indagar no la verdad oculta de los documentos, sino la materialidad de los monumentos, en tanto formas que han cristalizado un pasado que ha desaparecido. El trabajo en este caso, no es el de un historiador sino el de un arqueólogo: intentar encontrar los agrupamientos que permitieron la emergencia de ese monumento y no de otro en su lugar más que, como los historiadores, dar con lo que esos monumentos ocultan (Foucault:2002).

Este trabajo deconstructivo y disruptivo se convierte en un modo de hacer la historia, y en tanto esto es así, en una actitud para pensar el saber, el poder, el sujeto y el objeto.

En este sentido, este modo de pensar el monumento como una visibilidad perceptual que una discursividad ha incorporado sistemáticamente a la historia continuista a partir de transformarlo en un documento, sufre la inversión de este pensamiento negativo que lo devuelve a la dispersión de su acontecer.

Si adoptamos en este punto la propuesta que Foucault propone en La arqueología del saber (2002) para pensar los monumentos teóricos, y establecemos las reglas que han permitido conformarlos como tales en una nueva regularidad explicativa que logre dejar a un lado al sujeto antropológico y al origen, entonces podemos comenzar a desarrollar algunas preguntas que puedan guiarnos hacia los modos de hacer un no-monumento, estableciendo en ese hacer nuevas formas de ordenar los recuerdos y las memorias.

¿Cómo hacer un no monumento? ¿Cómo desarrollar una obra que pueda cuestionar su fundamento y a la vez que no quede nuevamente integrada por la historia continuista a partir, entre otras, de la figura del autor? ¿Cómo proponer una transposición didáctica de estos recorridos deconstructivos para de esta manera encontrar modos de hacer un no monumento?

La propuesta de Foucault extrapolada a nuestro trabajo, es útil para revisar el suelo en el cual se apoyan determinados saberes a partir de los cuales por ejemplo se han desarrollado los monumentos conmemorativos, los cuales han sido tratados como documentos para de esta manera ser incorporados a la progresión de la historia irreflexiva.

Es importante agregar en este punto que lo que Foucault propone es una historia afásica, es decir sin categorías previas que permitan el ordenamiento de los acontecimientos. Negar los monumentos como antimonumentos, en este sentido, es continuar dialécticamente con la disputa de un sentido histórico y continuista. Sólo algunas obras logran en su movilidad establecer un corrimiento de ese lugar para elípticamente lograr instalar una crítica al propio proceso conmemorativo.

En nuestro caso, los no-monumentos deben partir de un proceso distinto: desde los modos de hacer para de esta manera proponer una dispersión que pluralice la historia y la mueva en el espacio y el tiempo.

Posibles preguntas. Respuestas que sólo están siendo

En este sentido, y si acordamos en que es en el hacer (negativo y plural encarnado en un sujeto colectivo que nos devuelve la pregunta por nosotros) en donde nos situamos, entonces puede ser posible abrir el espacio de nuevos desarrollos que permitan nuevos agrupamientos y por lo tanto nuevas historias y memorias. Sin embargo, sólo podemos proponer en esta etapa del proceso y desde esta perspectiva, una guía de posibles preguntas que admitan en sus respuestas prácticas con otros para la elaboración un tipo de obra colectiva y territorial que definimos como objetos discursivos dinámicos y que lleva como título: Nadie te va hacer un monumento.

1 - ¿Cómo desarrollar un procedimiento colectivo de un no monumento?

La pregunta aquí abre respuestas que se bifurcan. Por un lado, describe el procedimiento, el hacer; por otro, lo colectivo; por último, la obra.

En primer lugar, resulta fundamental pensar qué es lo que entendemos por procedimiento. Dado que lo procesual forma parte y es a su vez la obra, el tipo de operaciones que se lleven adelante ocupa un lugar central al momento de establecer una práctica, ya que es el discurrir de la acción la que en nuestro caso le otorga entidad a la propuesta para que lo colectivo quede definido en uno u otro sentido.

Si bien, existe una propuesta de obra con un autor que la enuncia, una de las condiciones de producción y de posibilidad es que ese autor se ponga en cuestión y se pueda establecer determinadas estrategias con otros para lograr revisar ciertas reglas de construcción enunciativa.

En este sentido, el procedimiento con otros, debe instalar un nuevo método de interacción que permita la construcción de un espacio (¿horizontal, reticular, popular, populista?) desde el cual pensar los lenguajes artísticos combinados, por un lado, y los recuerdos, las memorias y los emplazamientos, por otro, con la intención de revisar el vínculo entre el campo del arte y la política, los espacios públicos y privados, las memorias y las historias, y lo disruptivo como marco para su abordaje.

De esta manera, y para este método, considero importante recuperar algunos conceptos desarrollados por Rodolfo Kusch en el tomo III de sus obras completas, en el apartado dedicado a las consideraciones acerca del método (Kusch: 2000). Si bien fueron pensados en relación a la investigación antropológica y filosófica, sus categorías nos permitan revisar los modos de hacer en tanto procedimientos para la búsqueda de “nuestras huellas”.

Kusch afirma que para entender la circularidad tautológica del método, aquella a partir de la cual el pensar general parte de un supuesto que es corroborado en el transcurso de una investigación cuya centralidad es la de las reglas del método y no de aquello que se indaga, es necesario detenerse en la etimología de la palabra investigar: “Corresponde preguntar entonces: ¿qué significa investigar? Según su etimología supone buscar la huella del pie, seguir un rastro (vestigium). Hace referencia a lo concreto de la huella, pero también al

encuentro súbito con el enemigo o sea lo otro, que está previsto. La búsqueda implica un espacio de investigación que va de la hipótesis, pensada en un área que hace a un sujeto, a lo otro que lo confirma, que corresponde al área del objeto. A todo esto, la hipótesis, en tanto apunta a lo previsto, confirma lo otro como un modo de lo mismo. A su vez, en tanto se trata de buscar un modo de lo mismo que se da en lo otro, lo mismo hace a algo que participa de lo humano y que subyace al aparente desgarramiento entre sujeto y objeto abierto a la investigación. Por este lado, en tanto es lo mismo humano, el polo de interés de la investigación se fija en el sujeto. El itinerario de la investigación es entonces circular o sea tautológico, porque en todo esto el método no hace más que confirmar lo previsto por un sujeto que se ubica en el nivel de lo mismo humano”.

En relación a esto último y en segundo lugar, lo colectivo. Lo que aquí se pretende al recuperar a Kusch es poder desarmar determinadas formas de articulación entre los saberes y los sujetos. Así, para poder trabajar en un colectivo (y no con, para o en relación a) es importante poner en suspenso ciertas formas de abordaje de la participación ciudadana, popular o comunitaria, organizada habitualmente a partir de talleres o encuentros en los cuales quizás “el método no hace más que confirmar lo previsto por un sujeto”.

Si partimos como propone Rodolfo Kusch de un no saber pero, en nuestro caso, de los modos de hacer, nuestro trabajo inicial será el de desescolarizar lo colectivo en tanto proceso, lo cual puede permitir redefinir el hacer para de esta forma establecer un nuevo espacio desde el cual construir un lugar con otros. Así, cierta asimetría de un pensamiento general de los sujetos que forman parte del proceso puede ceder ante la aparición de otras formas de decir que se corresponden con otra racionalidad (popular).

En tercer lugar, la obra Nadie te va hacer un monumento. Los posibles alcances del título, dialogan con lo anterior.

- Nadie te va a hacer un monumento, en donde nadie va a cristalizar una figura, limitándola a esa posibilidad estática de ser.
- Nadie te va a hacer monumento, a partir de que no existe un autor para ese monumento, sino un sujeto colectivo que está con otro y que, en ese nosotros, se puede establecer una construcción social y reactualizable en el tiempo de estas nuevas formas que niegan la monumentalidad. Nadie te va a hacer un monumento porque todos lo estamos (no) haciendo.

- Nadie te va a hacer un monumento, también como la posibilidad de construir historias y memorias diversas y dispersas que permitan desarmar las amarras de la historia continuista ajustada a un tipo de razón instrumental moderna.
- Nadie te va a hacer un monumento, como condición de posibilidad para la aparición de monstruosidades en tanto extrañas formas de habitar un tiempo que en su movimiento por el territorio, permita establecer nuevos contextos para estar que interpelen nuestro habitar.

2 - ¿Quiénes no vamos hacer un monumento? ¿Los escultores, los artistas, los investigadores, los científicos sociales, los trabajadores? ¿los habitantes de un lugar?

Es complejo definir quienes no (van) vamos a hacer algo. Ya que al ser negativo el hacer, aquellos que queden excluidos, efectivamente no lo realizarán. Ahora bien, si nadie es el sujeto que no lo va a hacer, entonces es posible que todos podamos hacer lo contrario: un no-monumento. Pero ¿cómo hacer para que todos hagan un no-monumento?

3 - ¿Cómo hacer no monumentos sin producir algo tan diferente que sea otra cosa?

Quizás no sea un no-monumento, porque la misma fuerza de dispersión desarma la unidad a partir de la cual se condensaba la historia irreflexiva. De esta manera, todos en diferentes espacios y momentos y de maneras distintas, llevarán adelante no-monumentos con una sola característica en común, una regularidad inicial que permite abrir el enunciado: la modalización temporal y espacial de los no-monumentos en tanto objetos discursivos dinámicos.

Así, en el río, en la calle, en el mar, en el cerro, en un plaza o en nuevos espacios (inespecíficos) a construir, esta transformación de los emplazamientos urbanos, será un proceso de aprendizaje colectivo en tanto, no sólo permitirá visibilizar otras historias y memorias, sino que en la práctica se propone revisar los intercambios que consolidan la distribución simbólica a partir de un hacer que desanude las palabras y las cosas, los monumentos y la historia, las discursividades y las visibilidades, el ser y el estar.

4 - ¿Cuál es el posible vínculo entre el campo de la monumentalidad y el género?

Esta última pregunta queda aquí enunciada junto a la promesa de su desarrollo. Sin embargo, y a los fines de poder situar los posibles alcances de esta propuesta de obra, es importante destacar, sin hacer terrorismo ontológico, que lo conmemorativo de la monumentalidad occidental moderna posee una genealogía discursiva vinculada con la conceptualización patriarcal acerca de lo femenino y masculino en la construcción arquitectónica de las ciudades europeas a partir de la obra de León Battista Alberti en 1443 que lleva como título El libro de la familia.

Si bien este arquitecto italiano no establece una relación directa entre la masculinidad hegemónica y los emplazamientos conmemorativos, destaca desde una perspectiva patriarcal, un tipo de construcción femenina del interior de un hogar en oposición a la erección de las edificaciones que se desarrollan en lo público, ámbito consagrado a un determinado tipo de masculinidad dominante.

En nuestro caso, sería oportuno revisar si la movilidad de las historias, las memorias y los recuerdos, no tienen directa relación con la conceptualización y materialización en el ámbito público de ciertos desarrollos masculinos de la monumentalidad; además, si lo antimonumental o esta propuesta que aquí se describe sobre los no-monumentos no incorporan otras posibles representaciones-interpretaciones de las diversas subjetividades y su dispersión en su proyección de posibles obras públicas.

Conclusiones

No es este el recorrido ordenado de una obra. Tampoco el de su fundamentación y los modos de hacer. Es a lo sumo un diálogo interno entre la obra y su potencialidad, entre las formas de decir académicas, lo popular y el hacer, entre la racionalidad de la historia y lo impensado de las historias; en fin, entre el mundo semiótico posible que conocemos, y aquel que aún es sólo un modo de estar siendo.

Bibliografía

- Barbieri, Ariel Los objetos discursivos: una obra semiótica. Publicado en Actas del I Congreso internacional Revueltas del arte. UNA. Buenos Aires, 2014. ISBN 978-987-3946-13-4

- Blanco, Paloma – Carrillo, Jesús – Claramonte, Jordi – Expósito, Marcelo, *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa* (Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001).

- Kusch, Rodolfo. *América Profunda*, en Obras Completas (Fundación Ross, 2000).

- Kusch Rodolfo, *La negación en el pensamiento popular*, en Obras Completas (Fundación Ross, 2000).

- Kusch, Rodolfo, *El pensamiento popular desde el punto de vista filosòfico* (Consideraciones acerca del método, los supuestos y los contenidos posibles) en Geocultura del hombre americano (Fundación Ross, 2000).

- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. (Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2002).

- Foucault, Michel. *La microfísica del poder*. (La Piqueta, Madrid, 1992).

- Magariños de Morentín, Juan. *Los fundamentos lógicos de la semiótica*.(Edicial, Buenos Aires, 2000).

- Sennet, Richard. *El artesano*. (Anagrama, Barcelona, 2008)

- Ongaro Haelterman, Claudio, *Ética y Est-ética pensados desde América Latina* (Tecknè, Baires, 2008)